

**“Jesús el Mesías y Juan el Bautista” (Lc. 7:18-28)**

Sal. 85:1-7; Sof. 3:14-20; Flp. 4:4-7; Lc. 7:18-28

Hohenau,  
Jesús,  
Cap. Miranda.**1. Jesús el Mesías**

*18 Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos, 19 y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?*

“Juan el Bautista había sido encarcelado por el rey Herodes Antipas hacía aproximadamente un año”.<sup>1</sup> “Juan fue encarcelado por Herodes, el que se había casado en forma ilegal con su cuñada. [Porque] Juan denunció en público su pecado manifiesto (Mt. 14:3-5)”.<sup>2</sup> “A pesar del encarcelamiento de Juan el Bautista, sus discípulos siguieron en contacto con él y continuaron su ministerio.”<sup>3</sup> “Juan quería verificar los informes que había recibido sobre Jesús. Juan el Bautista había usado imágenes de juicio para describir el ministerio del que venía (Mt. 3:10-12). Jesús no parecía estar a la altura de las expectativas de Juan sobre ‘el que habría de venir’, un título para el Mesías”.<sup>4</sup> “Juan estaba confundido porque los informes recibidos relacionados con Jesús eran inesperados e incompletos. Sus dudas eran naturales y Jesús no lo reprendió por esto; en cambio, contestó de manera que Juan comprendiera, al explicarle que Él cumplía las cosas que se esperaba que hiciera el Mesías. Dios también puede resolver nuestras dudas y no rechaza nuestras preguntas. ¿Tiene preguntas acerca de Jesús, acerca de quién es Él o qué espera de usted? Admítalas ante sí y ante Dios, y comience a buscar respuestas. Sólo en la medida que enfrente sus dudas de una manera sincera podrá comenzar a resolverlas.”<sup>5</sup>

“Juan había anunciado la venida del Cristo, pero ahora languidecía en la prisión... Juan necesitaba ánimo.”<sup>6</sup> “Pero ¿cómo puede suceder que habiendo dicho ya ‘*Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*’ (Jn. 1:29), dudase todavía si sería el Hijo de Dios? (Ambrosio de Milán)”<sup>7</sup>. Sin embargo, así también sucede con nosotros. En un momento estamos firmes en la fe, y al otro día parece que vienen las dudas a causa de crisis o problemas. También suele suceder que “nos dirigimos mucho más a Dios [en oración] cuando la necesidad nos obliga. Por eso Juan, encerrado en la cárcel, envió sus discípulos a Jesús cuando más necesitaba de Él. ‘Y Juan llamó a dos de sus discípulos y los envió a Jesús diciendo: *¿Eres tú el que ha de venir?*’ (Juan Crisóstomo)”.<sup>8</sup> En la vida de iglesia, en la vida familiar y en el matrimonio, podemos llegar a decepcionarnos con la persona que tenemos a nuestro lado, y por eso necesitamos una palabra de aliento, así como Juan acudió a Jesús en busca de aliento, a pesar de las dudas que tenía sobre Cristo. “La gente comúnmente sufre decepciones debido a las expectativas falsas o no cumplidas. Esperamos que Dios actúe de cierta manera, pero Él no lo hace. Entonces nos preguntamos por qué. Para protegerse de las falsas expectativas, enfóquese en Jesús y en lo que él ha dicho y hecho. Él es el cumplimiento de todas nuestras esperanzas. ‘Porque todas las promesas de Dios en él son sí’ (2 Co. 1:20). [Por eso, en la angustia oremos:] Señor Jesús, cuando lucho contra dudas y esperanzas no cumplidas, recuérdame tus palabras y obras que me aseguran tu amor salvador. Amén”.<sup>9</sup>

<sup>1</sup> *Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 11:2, p. 1580.

<sup>2</sup> *Biblia del Diario Vivir*. (2007). Nashville: Grupo Nelson. Nota la pie 11:2, 3, p. 1243.

<sup>3</sup> *Biblia de Estudio NVI*. (2002). Miami: Editorial Vida. Nota al pie 7:18, p. 1617.

<sup>4</sup> *Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 11:2, 11:3, p. 1580-81.

<sup>5</sup> *Biblia del Diario Vivir*. (2007). Nashville: Grupo Nelson. Nota la pie 7:18-23, p. 1364.

<sup>6</sup> *Biblia de Estudio NVI*. (2002). Miami: Editorial Vida. Nota al pie 7:19, p. 1617.

<sup>7</sup> *Biblia Clerus*, Catena Aurea, Lc. 7:18.

<sup>8</sup> *Biblia Clerus*, Catena Aurea, Lc. 7:18.

<sup>9</sup> *Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 11:1-19, p. 1580.

“Jesús señaló sus obras poderosas de sanidad (por ej. Mt. cap. 8-9) y su proclamación de las buenas noticias a los pobres como el cumplimiento de las profecías mesiánicas de Isaías (Is. 26:19; 29:18; 35:5-6; 42:18; 61:1-2). *Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio.* Estas palabras y hechos corroboraban que él era el Cristo prometido”.<sup>10</sup> Juan el Bautista necesitaba ser confirmado en su fe en Jesús como el Mesías prometido por Dios en las Sagradas Escrituras. Y Jesús así lo hace. Le recuerda que en Él las promesas de Dios se han cumplido. Que en Él, Dios ha visitado a su pueblo. Juan el Bautista comprende entonces que Jesús es el Mesías. (Porque en el libro del profeta Isaías se dice de Cristo: “En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas. Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel” (Is. 29:18-19). “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo” (Is. 35:5-6a). “Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver” (Is. 29:18). “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo!” (Is. 26:19). “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová,... a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya” (Is. 61:1-3)).

Jesús también le manda decir: *Bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.* Con estas palabras, “Jesús prometía tranquilidad espiritual a Juan”.<sup>11</sup> Tranquilidad y paz espiritual que brota de sus labios hoy también, cuando Jesús les dice: 3 “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. 4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. 10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. 11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. 12 Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mt. 5:3-4, 10-12).

“Los profetas manifestaron que el Mesías sería capaz de hacer estas cosas. Estas pruebas físicas ayudaron a Juan y nos ayudarán a nosotros a saber quién es Jesús”.<sup>12</sup> “Con estas evidencias, la identidad de Jesús [como el Mesías] quedó aclarada. Si alguna vez usted duda de su salvación, el perdón de los pecados o la obra de Dios en su vida, piensa en las evidencias que se hallan en las Escrituras [sobre Jesús el Mesías]... Cuando dude, no se aleje de Cristo, acuda a Él.”<sup>13</sup>

## **2. Juan el Bautista**

De esta manera, “Jesús había establecido quién era. Ahora les hace la misma pregunta... tres veces [a la gente] para explicar la misión de Juan”.<sup>14</sup> “El nombre ‘Juan’ significa ‘el Señor es misericordioso’... La práctica de Juan de bautizar a todos cuantos venían a él con actitud de arrepentimiento era tan característica de su ministerio que se llegó a conocer como ‘el bautista’ o ‘el que bautiza’.

La primera pregunta que Jesús les hace sobre Juan es: “¿Qué salisteis a ver al desierto?” “Los profetas y su actividad frecuentemente se sitúan en el desierto (p. ej., Elías; 1 Re. 19:4-8). Aquí probablemente se refiere al lugar donde el río Jordán desemboca en el Mar Muerto”.<sup>15</sup> “¿Qué

<sup>10</sup> *Biblia de la Reforma.* (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 11:5, p. 1581.

<sup>11</sup> *Biblia de la Reforma.* (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 11:6, p. 1581.

<sup>12</sup> *Biblia del Diario Vivir.* (2007), Nashville: Grupo Nelson. Nota la pie 7:20-22, p. 1364.

<sup>13</sup> *Biblia del Diario Vivir.* (2007), Nashville: Grupo Nelson. Nota la pie 11:4-6, p. 1243.

<sup>14</sup> *Biblia de la Reforma.* (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 11:7-9, p. 1581.

<sup>15</sup> *Biblia de la Reforma.* (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 1:4, p. 1636.

salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?” Jesús les pregunta a la gente si fueron a ver a “un hombre de carácter débil, uno que cambia de postura con cada cambio en la opinión pública.”<sup>16</sup> Y la respuesta es “no”. Juan no era ni ‘políticamente correcto’, ni tenía un discurso que agradaba a la gente. Porque él venía con la verdad.

La segunda pregunta que Jesús les hace es “¿Qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas?” Y la respuesta también es un ‘no’. Porque “la vestimenta de Juan (pelo de camello y cinto de cuero) no era precisamente el último grito de la moda de aquellos días. Se vestía como el profeta Elías (2 Re. 1:8), para distinguirse de los líderes religiosos cuyas largas túnicas reflejaban el orgullo que sentían por su posición (Mc. 12:38).”<sup>17</sup> Juan incluso se alimentaba de langostas y miel silvestre. “La dieta de Juan era tan extraña como su atuendo; esos alimentos servían como ‘profecías actuadas’ contra la mundanalidad prevaleciente y la excesiva preocupación por la comodidades.”<sup>18</sup> Como dijo una niña de 7 u 8 años el otro día: “Yo, sin mi *tablet*, me muero”. Nosotros, ¿sin qué cosas *creemos* que nos morimos? Solemos creer que los tiempos de crisis económica, son eso, de *crisis*. Pero los cristianos estamos llamados por Dios a verlos como tiempos de *oportunidad*. Tiempos de oportunidad para volver a darnos cuenta, lo que realmente es importante en la vida, lo que de verdad da gusto y sabor a nuestra vida. No son las tablets, no son los celulares, ni siquiera el internet, el dinero o el vestido. Lo que da sentido y sabor a la vida, es Jesucristo. La gente necesita saber, y vos necesitas saber y creer, que Cristo es lo que realmente importa en la vida. Qué él es tu Salvador. Él murió por ti, amigo. Y no hay amor más grande que dar la vida por los amigo. Jesús es tu Salvador amor. Y esta Iglesia es tu familia, porque es el Cuerpo de Cristo. No lo olvides, hermano, lo que importa en la vida es: Jesucristo, la Iglesia (tu familia espiritual) y también tu familia corporal (padres, conyugue, los hijos). Vuelve a ver así las cosas, y todo lo demás, va a ir encajando en su lugar, al tiempo y la manera que Dios mejor lo disponga para tu vida.

“El impacto de Juan no se debía a posición o asociación. Antes bien, su mensaje llevó a la gente hacia fuera al desierto”.<sup>19</sup> Así también pasa hoy con nosotros: el mensaje del arrepentimiento nos saca afuera de nosotros mismos, a dejar de mirarnos a nosotros mismos, a dejar de lado lo mundano, el egoísmo, y la autoadoración, a renunciar a nosotros mismos, y a decirle ‘no’ al pecado y su orgullo, su liviandad; a buscar a Dios en la soledad del desierto, destinando un tiempo cada día para oír la voz del Espíritu en la Sagrada Escritura, y a desconectarnos de la tecnología, que quieran reconocerlo o no, nos esclaviza, nos aleja de Dios si no se la usa debidamente, y que nos aleja como hermanos. Dejemos que se oiga la voz de Dios en nuestra vida. Dejemos a un lado el ruido del mundo con su música sexualizada, violenta, satánica y bochinchera, que lo único que hace es impedirnos escuchar de la Palabra de Dios, que viene encarnada en Jesucristo. Palabra que se hace carne y sangre, en el pan y el vino, en el sacramento del Altar. Palabra que nos lava y nos purifica del polvo del pecado una y otra vez, cuando reconocemos que el último grito de la moda nos ha dominado; que hemos visto con agrado tener el último aparato tecnológico; cuando reconocemos que no hemos usado de la misericordia del Señor para con nuestros hermanos más desamparados de la sociedad, y cuando hemos preferido tapar nuestros oídos al lamento de los que más sufren, para seguir divirtiéndonos en nuestros deleites pasajeros y mundanos. ¡Oh humanidad! ¡Oh Iglesia de Cristo! ¡Recapacita! ¡Abandona el ruido del mundo y del pecado! ¡Deja que Dios obre en tu vida con su santa Palabra! Escucha, atiende a su voz, y no seas rebelde a su llamado. Arrepíentete, y vuelve a valorar el Santo Bautismo. Volvamos al Bautismo, en sincera contrición y verdadera fe. Valora la misericordia del Señor en Jesús, su único Hijo, y cambia de dirección: orienta tu vida hacia y desde la Palabra de Dios, y por nada más. Porque la modo es pasajera, el lujo es vano, y la alegría del mundo un espejismo. Como está escrito: “*Sécase la hierba, marchitase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre*” (Is. 40:8).

<sup>16</sup> *Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 7:24, p. 1706.

<sup>17</sup> *Biblia del Diario Vivir*. (2007), Nashville: Grupo Nelson. Nota la pie 1:6, p. 1289.

<sup>18</sup> *Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 1:6, p. 1636.

<sup>19</sup> *Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 7:25, p. 1706.

Finalmente, la tercera pregunta que Cristo le hace a la gente: “¿Qué salisteis a ver? ¿A un profeta?” Y la respuesta, ahora, es un ‘sí’. Y Jesús explica a la gente por qué es un ‘sí’. Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. “Jesús equiparó el ministerio de Juan el Bautista con el esperado regreso de Elías”<sup>20</sup>, cuando dice: “Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir” (Mt. 11:13-14). Jesús indica que “Juan cumplió la profecía de que Elías reaparecería antes que el Mesías”.<sup>21</sup> Es la profecía del profeta Malaquías, que dice: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del SEÑOR” (Mal. 4:5).

“Juan no era un Elías resucitado, [tampoco reencarnado] pero cumplió su rol profético con firmeza, combatió el pecado y guió a la gente hacia Dios”<sup>22</sup>, de manera similar a Elías, como le anunció el ángel a su padre Zacarías: Irá delante de él [del Mesías] con el espíritu y el poder de Elías” (Lc. 1:17). “De todas las personas, nadie cumplió mejor el propósito dado por Dios que Juan... Fue el último profeta del Antiguo Testamento, el último en preparar a la gente para la era mesiánica”<sup>23</sup> [es decir, para el tiempo del Nuevo Testamento]. Desde los tiempos de Malaquías, habían pasado ya cuatrocientos años. “Aunque Juan era el primer profeta genuino en cuatrocientos años, Jesús el Mesías era infinitamente mejor que él.”<sup>24</sup> Cuando todavía era un bebé, su padre Zacarías dijo sobre Juan: “Irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; para dar conocimiento de salvación a su pueblo” (Lc. 1:76-77). Juan preparó el camino, pero Jesús es el Camino; Juan anuncia la salvación, pero Jesús es el Salvador.

Jesús concluye diciendo: “No hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él”. “Juan sobrepasó a todos los otros profetas porque él era el mensajero escogido de Dios, específicamente identificado así en el Antiguo Testamento, para preparar el camino del Mesías. Él desempeñó un papel único en el plan de salvación de Dios.”<sup>25</sup> “Anunció el advenimiento de Cristo, lo bautizó y luego lo precedió en la muerte como mártir. Tan íntimamente relacionados estaban Juan y Jesús que, de hecho, [el rey] Herodes los confundió (Lc. 9:7-9)”<sup>26</sup>. Sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. ¿Qué significa esto? Quiere decir que “incluso los creyentes menos conocidos gozan [hoy día bajo el Nuevo Testamento] de privilegios que superan a los que fueron otorgados bajo el Antiguo Pacto.”<sup>27</sup> “Juan pertenecía a la época del Antiguo Pacto, que había sido dado como preparación para la llegada de Cristo. [Pero] Los discípulos de Cristo [incluso el más pequeñito] pertenecen al ‘reino de Dios’, es decir, al Nuevo Pacto,... y en ese sentido son más grandes que Juan (Heb. 11:39-40). Nosotros ya no precisamos de un Juan Bautista que nos prepare para la venida del Señor, porque ahora el Señor Jesús ya está con nosotros, en su Evangelio, en su Absolución, a través del Bautismo y la Santa Cena, a través de pastores llamados y ordenamos que prediquen bien la palabra de Dios, del Culto Cristiano, y de hermanos en la fe en donde hay consolación mutua y un testimonio de vida que adorna lo que creen y enseñan. Amén.

<sup>20</sup> *Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 1:6, p. 1636.

<sup>21</sup> *Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 1:17, p. 1687.

<sup>22</sup> *Biblia del Diario Vivir*. (2007), Nashville: Grupo Nelson. Nota la pie 11:14, p. 1243.

<sup>23</sup> *Biblia del Diario Vivir*. (2007), Nashville: Grupo Nelson. Nota la pie 7:28, p. 1364.

<sup>24</sup> *Biblia del Diario Vivir*. (2007), Nashville: Grupo Nelson. Nota la pie 1:7, 8, p. 1289.

<sup>25</sup> *Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 11:9, p. 1581.

<sup>26</sup> *Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 7:28, p. 1706.

<sup>27</sup> *Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia. Nota al pie 7:28, p. 1706.